



Reseñas

Viejas historias coloniales para nuevos sueños interestelares

CECILIA PIACENZA¹

Reseña de:

Michel Nieva: *Ciencia ficción capitalista: cómo los multimillonarios nos salvarán del fin del mundo*. Anagrama, 2024, 144 pp. ISBN 9788433922144

El bien conocido tópico literario del periplo del héroe,² desarrollado incansablemente en infinidad de obras, reconstruye un esquema de sorprendente simpleza e indudable eficacia: el protagonista vive una vida sencilla hasta que, un buen día, se le presenta una llamada impostergable que lo cambiará por completo, lo enfrentará a un conflicto y lo llevará a una aventura sin vuelta atrás. En el camino, nuestro protagonista cometerá errores, conocerá importantes aliados y maestros y aprenderá lo necesario para, finalmente, cumplir con su misión, superando la prueba final para la cual se preparó durante toda la historia. El camino de vuelta termina por consolidar lo aprendido por nuestro protagonista, convirtiéndolo en un verdadero héroe. La historia finaliza con una nueva cotidianidad, diferente de la presentada en un inicio, y con un nuevo personaje, cuyo valor se ve finalmente recompensado con el reconocimiento y la admiración de sus allegados. Este mito, que juega entre lo conocido y lo desconocido, atraviesa tanto la literatura como el cine y las series contemporáneas, adaptándose a los lenguajes y sensibilidades de cada época. Así, el periplo del héroe reaparece en obras literarias como *Dune* (1965) y en películas icónicas como *Star Wars* (1977) o *Matrix* (1999).

En una lectura que retoma y subvierte este modelo narrativo, Michel Nieva propone sumar a esta lista de héroes interplanetarios a figuras un tanto más cercanas como Elon Musk y Jeff

¹ Universidad Nacional de Rosario.

E-mail: cecipiacenza9@gmail.com

² Campbell, J. (1949). *The Hero with a Thousand Faces*. Bollingen Foundation Inc.

Bezos, quienes narran de sí mismos fábulas heroicas apostando todo su capital por volverlas realidad y recibir el reconocimiento, ya no de sus amigos multimillonarios, sino de la especie humana, trascendiendo como salvadores de la misma. Con un estilo punzante e irónico, el autor de este atrapante ensayo realiza un análisis de los mitos que rodean la exploración espacial de nuestro siglo —la cual es elevada ya a misión de la humanidad—, criticando los personalismos que entraña y su evidente representación como neo colonización. Más que de un deber del hombre del siglo XXI, se trata, nos dice Nieva, del sueño húmedo de los multimillonarios, quienes encuentran en la conquista espacial una vía para convertirse en una suerte de semidioses entre los mortales, entre los *meros* terrestres. Desde la visión del autor, antes que un Luke Skywalker o un Paul Atreides, las figuras que hoy lideran los proyectos de exploración espacial se acercan más a un Cristóbal Colón o Hernán Cortés. ¿De dónde surge este afán por reconstruir la civilización terrícola en otros planetas? ¿Qué esperan encontrar allí? ¿Se busca la expansión de la especie a lo largo del Sistema solar —y más allá— o el establecimiento de una utopía multimillonaria?

Michel Nieva nos revela que el fundamento de dicho énfasis por la conquista espacial surge de la multiplicación de las obras de ciencia ficción durante los siglos XIX y XX, que difundieron en los jóvenes herederos un deseo infantil por ampliar los límites de su dominio más allá de lo conocido. Esa imaginación forjada en la infancia por lecturas y películas de ciencia ficción se proyecta hoy en las visiones empresariales de figuras como Elon Musk, Jeff Bezos o Mark Zuckerberg, quienes reinterpretan aquellas narrativas como hojas de ruta para el futuro tecnológico. Las nuevas tecnologías y las historias épicas presentes en dichos relatos se les manifiestan como modelos prototípicos de desarrollos futuros y como discursos fundantes de una subjetividad heroica que legitima su rol de pioneros. Obras como *Snow Crash* (Neal Stephenson, 1992), *The Golden Space* (Pamela Sargent, 1982) y *Blade Runner* (Ridley Scott, 1982) presentan narraciones épicas en las que se abordan diferentes tópicos que han quedado en el imaginario colectivo como paradigmas de la carrera espacial, y en las mentes de los magnates de la tecnología, como verdaderos proyectos a concretar en relación a avances tecnológicos transhumanistas. Así, el primer capítulo del ensayo se detiene en ideas que migraron de la ficción a la investigación aplicada: el metaverso, el turismo espacial, la inmortalidad —ya sea del cuerpo o de la consciencia, gracias a soportes vitales— y un futuro regido por la industria de la soja, en lo que Nieva denomina *sojapunk*. Se trata de verdaderos programas de desarrollo tecnológico, con equipos interdisciplinarios a su cargo y expectativas ambiciosas de lograr resultados

deslumbrantes que cambien el rumbo de la humanidad. Esta apropiación de la imaginación científica por parte de las élites tecnológicas es leída por el autor como un síntoma del capitalismo tardío y su ambición de trascendencia ilimitada: tales iniciativas reproducen los imaginarios coloniales y extractivistas que la ciencia ficción ayudó a mitificar.

Dentro del sueño interestelar se mezclan lo conocido —corroído, decadente y contaminado— con lo desconocido —deslumbrante, lleno de posibilidades, más allá de lo imaginable—, así como la ficción y la no ficción se encuentran y descubren constantemente en los proyectos tecnológicos, siendo la primera la responsable de imaginarlos y la segunda quien debe hacerlos realidad. La ciencia ficción no sólo sueña: predice. Nieva nos revela que el destinatario natural de estos relatos son nada más y nada menos que los empresarios, que ven en ellos, más que fantasía, planos y prototipos.

A lo largo de las siete secciones que componen este ensayo, Nieva examina cómo el capitalismo tecnológico se ha apropiado del lenguaje y los imaginarios propios de la ciencia ficción, convirtiéndolos en su fundamento conceptual y guía estratégica. En este marco, la tesis central de la obra se sustenta en la idea, proveniente del pensamiento de Fisher, según la cual “la ciencia ficción capitalista es la violencia que restringe el monopolio de imaginar nuestro futuro a las corporaciones” (2024, p. 23). De esta manera, el ensayo despliega un análisis crítico que aborda las ilusiones tecnológicas extraídas de la ciencia ficción, explorándolas desde sus perspectivas políticas, económicas, extractivistas y coloniales.

Nieva utiliza constantemente la imagen de un planeta Tierra descartable, que, dentro del ideal del desarrollo tecnológico espacial, puede —y debe— ser reemplazado cuanto antes por algún otro planeta mejor, medianamente habitable y potencialmente explotable. Frente a la destrucción climática que contamina y pone en riesgo toda vida en la Tierra, la ciencia ficción capitalista aboga por una salida desesperada: colonizar nuevas tierras, lo suficientemente templadas como para garantizar la continuidad de la especie, y proclives para el desarrollo de las tecnologías contaminantes que ya han logrado destruir nuestro planeta natal. Así, el autor reconoce en este escape un intento del capitalismo por reafirmarse sobre las crisis que él mismo provocó, exportando su destrucción a otros puntos del sistema solar.

Resulta absurdo el narcisismo tecnoutópico que la carrera espacial del siglo XXI, que Nieva sitúa en la colonización de Marte, encarna. Dentro del programa de conquista interplanetaria, fácilmente podemos reconocer el protagonismo de compañías multimillonarias como SpaceX y

Blue Origin. En cambio, los destrozos producidos por el cambio climático, aún en el planeta Tierra, son absorbidos como un problema de la humanidad, y no como una crisis capitalista producida por la contaminación en masa de las grandes empresas. El término Antropoceno es señalado por Nieva como parte de una campaña de dichas entidades por desligarse de la crisis medioambiental: la causa encubierta de la crisis es singular, pero la solución llama a ser colectiva.³ Nieva nos advierte que, si bien el cambio climático corresponde a una problemática propia de la humanidad terrícola, paradójicamente, se teoriza que podría ser de mucha ayuda en la colonización de Marte. Los gases de efecto invernadero y la explotación ambiental podrían colaborar notoriamente al calentamiento del planeta y su transformación en habitable. Así, el motivo de destrucción en algunos planetas se transforma en habitabilidad cuando se los traslada a otros, dimensión positiva de la contaminación que insinúa la existencia de un “Antropoceno bueno” que empuja al progreso y al desarrollo científico y tecnológico.

Sin embargo, no todo futuro posible debe quedar en manos de millonarios con delirios de grandeza y recursos para financiarlos. Frente a esta visión del espacio como último shopping del capitalismo tardío, Nieva recupera una propuesta tan marginal como provocadora: el comunismo interplanetario, formulado por la Cuarta Internacional Posadista. Fundada a mediados del siglo pasado por el dirigente trotskista argentino J. Posadas, esta corriente sostenía que el comunismo no era solo un proyecto terrenal, sino un horizonte cósmico: si existían civilizaciones extraterrestres, su desarrollo superior sólo podía explicarse a partir de su despojo de las formas de organización capitalistas. Frente al afán de conquista espacial de los millonarios actuales, los posadistas imaginaban una fraternidad interplanetaria basada en la solidaridad. Bajo esta perspectiva, la posibilidad del arribo de vida extraterrestre se interpreta como indicio de un desarrollo tecnológico y social superior, de manera tal que dichas civilizaciones tenderían a establecer relaciones de cooperación con la humanidad, no por altruismo, sino por una afinidad ideológica que las alejaría de los proyectos individualistas y extractivistas de las corporaciones espaciales. Esta relectura radical de la ufología no solo subvierte la narrativa clásica de alienígenas como amenazas, sino que propone una descolonización de lo extraterrestre: pensar el fuera de la Tierra no como territorio virgen a ser explotado, sino como espacio posible para nuevas formas de organización política. Nieva señala que, más que seguir exportando nuestras catástrofes a otros planetas, tal vez debamos empezar a imaginar futuros que no estén

³ En su lugar, términos como Capitaloceno y Androceno son recuperados en la obra como propuestas que vienen a evidenciar la responsabilidad de las grandes empresas.

exclusivamente diseñados por las élites tecnológicas y sus departamentos de marketing científico. En contraste con el *capitalismo universal*, que transforma cada horizonte en una nueva frontera comercial, el comunismo interplanetario imagina un cosmos donde la cooperación reemplaza a la conquista y donde la expansión ya no significa dominio, sino unión.

Lo cierto es que, por ahora, el rumbo más probable de la exploración espacial, al menos en su versión con logo corporativo, parece ser el de una colonización recalentada. Nieva advierte que el desembarco en nuevos planetas repite con entusiasmo las viejas lógicas de conquista: terraformar es, en este contexto, un eufemismo elegante de dominación espacial, ocupación que supone la destrucción de lo que se encuentre y su reemplazo por algo más rentable. Bajo esta lógica, la expansión galáctica reproduce los mecanismos de saqueo que históricamente acompañaron al capital, con el lavado de cara que la aparición de cohetes novedosos reutilizables y slogans como “Occupy Mars” posibilitan. Fenómenos como la contaminación espacial, la exportación involuntaria de microorganismos o el riesgo de “contaminación de regreso” —es decir, importar patógenos de otras formas de vida— ponen en cuestión la supuesta neutralidad científica del proyecto. Lejos de ser un salto evolutivo, la colonización interplanetaria corre el riesgo de ser, simplemente, la exportación del colapso ambiental con pasaporte marciano. En los últimos capítulos de su obra, Nieva explora desde cosmovisiones como el perspectivismo amerindio —de la mano del antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro y el líder yanomami Davi Kopenawa— esta fase neocolonial del capitalismo espacial.

¿Cómo se desarrollaría la exploración espacial si pensáramos que la tierra está viva? ¿Qué sucedería si creyéramos que la subsistencia de un lugar depende de su preservación de amenazas externas? La obra de Nieva nos invita a reflexionar en torno al ideal instrumentalista —instaurado en la modernidad tardía y conservado y exacerbado durante los siglos posteriores— que hoy guía los proyectos espaciales. La obsesión por descubrir lugares desconocidos y nuevas formas de vida -y por ser los primeros en lograr tal hazaña- anula toda perspectiva ética. Esta indiferencia borra la posibilidad de reflexionar en torno a los ambientes, las especies y las relaciones humanas que exigen nuestra consideración, tanto dentro como fuera de nuestro planeta. Esta lógica de conquista y primacía revela cómo los proyectos espaciales contemporáneos no son meramente científicos, sino extensiones de patrones históricos de dominación, en los que la curiosidad y la exploración enmascaran la competencia y el interés estratégico. La búsqueda del hombre blanco por alcanzar la trascendencia universal se refleja en el impulso por construir utopías no terrestres que, tras agotar los recursos de nuestro planeta,

podrían descartarlo para convertirse en la nueva base de una humanidad restringida a unos pocos privilegiados. Esta concepción no es nueva ni inocente: se trata del fundamento ideológico de los mayores genocidios de la humanidad. En consonancia, Nieva concibe a la exploración espacial como un correlato de dicho ideal instrumentalista y sugiere que la misma sólo podrá adquirir un sentido auténticamente humano cuando deje de reproducir las lógicas que degradan la vida que dice querer preservar.

Así, *Ciencia ficción capitalista*, de Michel Nieva, funciona como una crítica punzante a la estetización tecnológica del saqueo, y también como una invitación a recuperar la imaginación política. Porque si el futuro va a ser una ficción, al menos que no siempre la escriban los mismos. Tal vez por eso, el Epílogo —a mi entender, la sección más brillante e hilarante del libro— funciona como un verdadero broche de oro, condensando con precisión todo lo que el ensayo ha venido trabajando con mordacidad y lucidez, en una mezcla perfecta de sátira interplanetaria y venganza literaria. Si alguna nave alienígena logra interceptar las palabras de Nieva, no queda más que esperar que las lea como lo que son: una advertencia, una sátira, o quizás —con un poco de suerte— una modesta declaración de guerra poética.

Referencias

Campbell, J. (1949). *The Hero with a Thousand Faces*. Bollingen Foundation Inc.